

La fábula de Wittgenstein el robot

Wittgenstein's fable the robot

Mtro. Esteban A. Gasson

FFyL-UACH

Artículo recibido: 03/01/2023

Artículo aceptado: 21/03/2023

Resumen

En descredito de otras lecturas y del mismo Wittgenstein, la tradición analítica se ha adjudicado los criterios únicos para la interpretación del *Tractatus Logico-philosophicus*. En este sentido y con motivo del centenario de la publicación del *Tractatus...* (1921), se cuestiona dicha interpretación, que deriva en la construcción de un Wittgenstein caricaturizado, en medio de los campos de guerra, trabajando de forma sistemática y objetiva en sus investigaciones lógicas (fábula del Wittgenstein robot). Ante tal formulación, asentada y promovida por Hans-Johann Glock en *A Wittgenstein Dictionary*, se contraargumenta e indican los yerros interpretativos a partir de los *Geheime Tagebücher* –Diarios secretos– de Wittgenstein, para exponer la exclusión sistemática de información que permite situar al austroalemán y su obra bajo el corsé analítico; y, con ello, indicar la relación esencial del autor con la ética y lo místico desde el inicio de la guerra, sin que estos sean un agregado secundario posterior.

Palabras clave: Wittgenstein, mística, ética, interpretación, analítica

Abstract

Discrediting other interpretations, as well as Wittgenstein's, the analytical tradition has attributed to itself the standard criterion for the interpretation of the *Tractatus Logico-Philosophicus*. In that sense, and regarding the hundredth anniversary of the *Tractatus'* publication... (1921), such interpretation is questioned, deriving in a caricaturized Wittgenstein, amidst the war battlefields, working systematically and objectively on his logical researches (fable of the robot Wittgenstein). In light of such formulation, established and promoted by Hans-Johann Glock in *A Wittgenstein Dictionary*, this work resorts the interpretative inaccuracies parting from *Wittgenstein's Geheime-Tagebücher* –*Secret diaries*–, in order to expose the systematic exclusion of information which allows to place the austro-german and his work under the analytical corset; and, with it, point the essential

relationship the author had regarding ethics and mysticism since the beginning of the war, without these being a later on secondary addition.

Keywords: Wittgenstein, mystic, ethics, interpretation, analytical.

Dentro de la errada panorámica de la interpretación analítica del *Tractatus*, se ha venido presentando una deformada y mal intencionada fábula, ya que se ha forjado y propalando un fraudulento relato acerca del servicio militar y participación de Wittgenstein en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Al respecto, se ha creado una caricatura de su actividad y actitud, donde se supone que, a pesar de estar inmerso en los dolorosos y mortales eventos y vaivenes de la guerra, se encuentra impávido e imperturbable ante los mismos. Trabajando sistemática y objetivamente en unas investigaciones, que intentan desarrollar y solucionar los problemas que aquejaban a la lógica formal. Fantasía carente del más mínimo recato y responsabilidad ética, y probablemente iniciada por Bertrand Russell, cuando imaginaba grotescamente que: “Él era una clase de hombre que nunca se daría cuenta de cuestiones pequeñas, como la explosión de bombas, cuando estaba pensando acerca de la lógica” (*Autobiography* 330). Diatriba y patraña enfermiza que, hasta ahora, ha posibilitado y facilitado la creación de una impostura, al visualizarlo como una especie de androide o humanoide o robot lógico carente de la más mínima sensibilidad humana, por esas pequeñeces que son la muerte y la destrucción, en la que estaba inmersa la existencia de Wittgenstein en aquellos años.

Patrón mezquino y anodino, que ha venido vendiéndonos y pregonándonos la idea de que su único objetivo e interés primordial era desarrollar a la lógica a como diera lugar, independiente e indiferentemente de las peligrosas penurias que vivía a diariamente. Presentándolo así, como una individualidad completamente objetiva y racional, que se va a la guerra como si ésta fuera una oficina de investigación, o un campo de experimentación, o taller intelectual adecuado para realizar tales indagaciones. Patraña producto de una mentalidad teórica, donde la persona deja de ser importante para convertirse en una idea u objeto. Creándose una modalidad de pensamiento, donde la persona Wittgenstein es desligada del filósofo o pensador que era, como si fueran dos individualidades completamente distintas, una de ellas real y la otra una mera fantasía teórica. Falacia que han venido cultivando, gracias a la descontextualización y las lecturas mochas que continúan

elucubrando de sus escritos los autonombrados wittgensteineanos analíticos, y que ha facilitado, escamotear aquellas partes de sus diarios de guerra cifrados, censurándolos y tratando de que no se lean. Para así poder acreditarle unos propósitos, intenciones y orientaciones puramente racionales que el austroalemán no presenta.

Embuste carente de cualquier fundamento histórico y ético, pero que se ha convertido en un dogma, que afirma que sólo después de dos años de guerra, es decir, a partir del verano de 1916, es cuando comienzan a aparecer reflexiones sobre temas existenciales, religiosos y éticos en los escritos de Wittgenstein. Ya que, según la narrativa tradicional, el lapso que va del inicio de la guerra en julio de 1914 hasta junio 1916, su atención estuvo dedicada y guiada exclusivamente a cavilar sobre cuestiones puramente lógicas, siendo todo lo demás indiferente y superfluo. Impostura, que se ha venido manejado en prácticamente todo el horizonte analítico, y queda ejemplificada en las aseveraciones que formula Hans-Johann Glock cuando en su *A Wittgenstein Dictionary*, asegura que lo místico y la unión con Dios o el universo, que se encuentran en el *Tractatus* se deben a la inspiración momentánea y fugaz y parcial de figuras religiosas como Kierkegaard, Tolstoi, o Tagore. Temática que aparece por ser esta una obra lógico-mística, por lo cual nos asegura que:

A la vez, de que lo ‘místico’ fue extremadamente importante para Wittgenstein, no es el núcleo esencial del *Tractatus*. Los temas místicos sólo aparecen en 1916, pero entonces dominan inmediatamente los *Notebooks*. Esto ocurre bajo la influencia de las experiencias durante la Primera Guerra Mundial, que lo lleva a leer *Una breve exposición del Evangelio* de Tolstoi y a releer a Schopenhauer. Wittgenstein injertó los temas místicos en un tronco lógico (Glock, *A Wittgenstein Dictionary* 251; traducción propia).

Discurso pernicioso que parece estar presentando grandes verdades históricas, por todo mundo ya conocidas, no obstante, todo esto no es más que una adulteración, porque tales palabras adolecen, por un lado, de sendos malentendidos generados por los prejuicios racionalistas con que sus exegetas tratan de entender la obra de Wittgenstein como esencialmente lógica. Y por otra, Glock “olvida” que los *Notebooks*, con los cuales quiere fundamentar sus afirmaciones no son más que una edición rasurada, que presenta la mitad del manuscrito original, al haberse eliminado las partes escritas en código, pero ahora publicadas como *Geheime Tagebücher –Diarios secretos–*.

Caracterización que desafortunadamente se ha venido repitiendo de manera incesante, y que ha vedado entender el talante auténtico que tendrá el *Tractatus* en su forma final. Ya que, al hacer caso omiso de la vida de militar de Wittgenstein, en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, se introduce una torcedura deliberada e impostora, que lleva a la exclusión de todos aquellos pasajes de sus diarios, en este caso de los *Geheime Tagebücher* o *Diarios secretos*, que rebaten semejantes tipificaciones. Escritos que ya eran conocidos por Hans Glock, pues él era uno de los allegados y agraciados del círculo íntimo de los albaceas originales del legado wittgensteineano y, en consecuencia, tenía acceso directo al *Nachlass* cuando éste todavía estaba vedado a los investigadores independientes, y nos muestran que en él se presenta no únicamente una falta de respeto sino, por igual, una completa falta de compromiso ético con las elucidaciones que formula. Aún, si fuera el caso de que no conociera ese manuscrito directamente en su *Nachlass*, él fácilmente podía haber accedido a los mismos, por el simple hecho de que la fecha en que se publica su *A Wittgenstein Dictionary* es del año de 1998, momento en que esos diarios ya eran del dominio público y le eran completamente accesibles. Publicación que, ciertamente, estaba fuera de la llamada “edición oficial” y que él como fiel seguidor de la postura ortodoxa ha tratado de desautorizar.

Tenemos así, unas capciosas declaraciones de Glock, las cuales resumen la postura que los autonombrados wittgensteineanos han venido manejando, a lo largo de varias décadas, y que se pueden recapitular de la siguiente forma: **a)** el objetivo esencial del *Tractatus* no es lo místico, sino lo lógico-epistemológico; **b)** la influencia de Kierkegaard y otros personajes es prácticamente inexistente debido a lo volátil de su influjo; y como consecuencia **c)** lo “místico” no es “el núcleo esencial”, sólo aparece, de manera subsidiaria, a partir de verano del 1916. Situación un tanto extraña ya que curiosamente “dominan inmediatamente los *Notebooks*”, como igualmente hace notar. Puntos todos ellos que se dan por descontados, en las aparentes explicaciones que presenta, pero que adolece de una serie de sobreentendidos. Lo primero, que podemos señalar con respecto al punto **a)**, es que Wittgenstein mismo señaló que la naturaleza y objetivo del *Tractatus* es de carácter ético, por lo cual, las indicaciones que él ha hecho de *cómo debe de leerse su libro* han de tomarse con todo respeto siguiéndolas. Cosa que no se ha hecho hasta ahora, al adoptarse una lectura imperial e inquisidora que desdeña y descarta tales señalamientos, al suponer falazmente que

el intérprete tiene en las manos *la metodología y la autoridad* que decreta, estipula y testifica que su *opus prima* es un tratado puramente lógico epistemológico.

Despropósito que, a la vez, les ha acarreado infinidad de sinsabores y fallidas interpretaciones, y que deja en el limbo de lo desconocido qué querrá decir el título de la obra, con aquello de que es un tratado lógico-filosófico pues se hace caso omiso a lo filosófico. En segundo lugar, y con respecto al punto **b)**, el impacto de Kierkegaard o Dostoievsky y otros, sólo se puede percibir cuando se conoce los contenidos de sus obras y sus reflexiones, cosa que aquí no es el caso, ya que Glock y la tradición que lo acompaña desconoce los pensamientos y los escritos de todos ellos. Nunca los han leído, porque de antemano, los han descalificado prejuiciosamente como humanistas o diletantes que no merecen su atención.

Tercero, con respecto al punto **c)**, las reflexiones y alusiones de Wittgenstein sobre lo místico, Dios y la existencia no se encuentran exclusivamente en los *Notebooks*, ni están supeditados al inexistente influjo de Schopenhauer, como se nos ha querido hacer creer, durante tanto tiempo, sino por igual y en especial en los diarios de guerra escritos en clave; pero, igualmente en el *Tractatus* una vez que se reconoce la impronta teológica-religiosa de las *palabras-guía* alemanas con que está escrito, pues en este libro lo místico juega un papel central en la trama.

Hay que recalcar, consecuentemente, que las reflexiones y meditaciones de Wittgenstein acerca de la existencia, de lo religioso y de Dios aparecen ya desde los primeros días de la contienda militar en sus cuadernos y diarios de guerra, y no dos años después como se intenta prescribir. Entendiendo asimismo que estos diarios conjugan no únicamente a los *Notebooks*, como quiere estipular y coartar la versión “oficial” que Glock y compañía tratan de sustentar y mantener ridícula y neciamente, sino que igualmente integra a los llamados *Geheime Tagebücher –Diarios secretos–*, es decir, aquella parte censurada deshonestamente por sus albaceas originales, ya que contiene una riqueza reflexiva que se manifiesta desde sus primeras páginas. Espacio donde Wittgenstein va registrando aquellas vivencias y meditaciones que lo aquejan y lo hacen pensar. Las cuales pone de manifiesto las imposturas y aberraciones de todos estos falsos exégetas que siguen las pautas que se consideran como oficiales. Al respecto, hay también que aclarar que como estos *Diarios secretos* no eran accesibles al público en general antes de 1985, cuando aparecieron en la revista *Saber*

española o 1991 en forma de libro, muchos de los anteriores intérpretes y comentaristas, por su desconocimiento, han estado marcados por el equívoco, pues partían del texto mutilado.

Corruptela que, no obstante, aún continúan esgrimiendo como parte de la estrategia de interpretación tradicional, pero que los llamados *Diarios secretos* inmediatamente desautorizan porque el vacío existencial y la vida robótica –u objetividad a ultranza–, que quieren ensalzar, no existe dentro de esos escritos, ni dentro de las vivencias y experiencias militares de Wittgenstein. Hay que decirlo claramente, él no entró a la guerra para dedicarse a realizar una labor de investigación puramente lógico intelectual. Este embuste es inmediatamente contravenido en las primeras entradas de esos diarios, cuando anota el día 12 de agosto de 1914: “Gott gebe mir die kraft [Dios dame la fuerza]. El hombre es impotente en la carne, pero libre en el espíritu.” (TGB) Y poco después agrega: “Soy espíritu y por eso soy libre.” (TGB 13/10/14) Pasajes que para esta clase de comentaristas no deberían existir, sino hasta junio del 1916, lo que nos muestran que sus preocupaciones existenciales aparecen ya desde el mero inicio de la contienda, pues la guerra comenzó el 28 de julio de 1914. Por lo cual, esas anotaciones nos hacen advertir que sus preocupaciones y manifestaciones sobre temas religiosos y existenciales no son partes aledañas y posteriores, sino fundamentales para entender el *Tractatus* y su pensamiento.

Y, por lo mismo, estas temáticas no puedan ser escamoteadas, ya que comienzan a fluir prácticamente desde los primeros días de la guerra y desde las primeras páginas de sus diarios y continúan a lo largo del conflicto. Circunstancia que no podía ser de otra manera, pues Wittgenstein se estaba jugando la vida al entrar a la guerra, y él era claramente consciente de esa situación. Sus inquietudes y desasosiegos no eran, por lo mismo, puramente abstractos, pues conjugan especialmente cuestiones existenciales y religiosas. Tal como lo muestran sus anotaciones, en sus diarios, donde refleja claramente esos estados de ánimo e inquietudes por su propia vida encomendándose a la Divinidad para que lo salvaguarde. En este sentido, en los llamados *Diarios secretos* encontramos notas como las siguientes: “¡Es difícil llevar una vida buena! Pero, la vida buena es bella. ‘Pero no se haga mi voluntad sino la tuya’.” (30/3/16); “Dios me ayude a vivir. [...] Dios sea conmigo. Amen.” (27/4/16); “Dios me ampare.” (28/4/16); “Pensé en Dios. ¡Hágase tu voluntad! Dios sea conmigo.” (29/4/16); “*Sólo* a Dios necesitan los hombres.” (30/4/16); “Por la gracia de Dios ahora me ha ido muy bien.” (10/5/16); “¡Dios sea conmigo! Por la eternidad. Amen. He sido una persona débil,



pero Dios me ha sostenido hasta ahora. Sea Dios alabado en la eternidad. Amen. Le entrego mi alma al Señor” (16/5/16). Citas, que nos muestran que sus apuntes de esa época están plenos de alusiones a sobresaltos y temores personales, que él integra y manifiesta como religiosos y existenciales. También nos muestran unas diferencias de tono frente al pensamiento ilustrado como el de Russell o para el caso de Schopenhauer donde difícilmente encontraríamos esta clase de confesiones y peticiones. Por lo mismo, no basta con recordar, que el 1 de septiembre de 1914 compró y luego empezó a leer ávidamente el resumen que Tolstoi hace de los Evangelios. Lectura que ciertamente lo impactó profunda e inmediatamente como se muestran en esas anotaciones. Además, cabe recordar que igualmente compró junto con esa obra tolstoyana, uno de los tomos de las obras de Nietzsche que lo impactarían igualmente. Como lo delatan las memorias que aparecen especialmente en los llamados *Diarios secretos*.

Estas anotaciones también nos permiten reconocer, por otro lado, la gravedad de la malinterpretación, al adjudicarle a Schopenhauer un papel que nada tiene que ver con el *Tractatus* y que se ha dado por sobrentendido, al adjudicarle un papel sobre lo místico que simplemente no ejerce. No existe tampoco ningún elemento de juicio o prueba, que nos facilite asegurar que en el año de 1916 Wittgenstein lo está relejendo, como quieren asegurar, ya que los diarios por sí mismos no delatan esa lectura, una vez que se percibe y observa la impronta de Kierkegaard, Dostoievsky o Tolstoi, quienes sí motivaron algunas de esas anotaciones; aunque, en realidad este último no se constituye realmente en un gran influjo. En este sentido, lo de Tolstoi se ha vuelto un slogan, que se invoca continuamente, pero que carece igualmente de sustento. A la vez de que parece que ninguno de sus invocadores ha leído una letra del mentado texto *Una breve exposición del Evangelio*, que prácticamente es una peculiar recopilación y síntesis de los Evangelios. Lo curioso, en todo este bagaje de vacíos, incongruencias y falsificaciones es que el *A Wittgenstein Dictionary* (1998) de Glock, está vacío de lo que aquí estoy señalando y, por lo demás, sus intentos de argumentación sobre lo místico desembocan en un oxímoron. Situación nada extraña para un autor que proclama que los temas existenciales le son muy aburridos y, por lo tanto, para él carentes de relevancia.

Desafortunadamente, todo este engaño y ofuscación presenta otra faceta realmente preocupante, ya que al querer justificar el hecho de no examinar o tomar en cuenta las

reflexiones religioso-existenciales de Wittgenstein, que aparecen en las páginas de los *Geheime Tagebücher*, se ha recurrido a la astucia de descalificarla como “una edición pirata de los pasajes excluidos” (Erbacher, “Editorial Approaches to Wittgenstein’s Nachlass: Toward a Historical appreciation” 178). Táctica con la cual se intenta prohibir y coartar el manejo de ese material, haciendo extensiva la censura a todos aquellos que piensan examinarla o tomarla en consideración en sus indagaciones. Amenaza que lo único que genera y pone de manifiesto es un continuo abuso, que delimita y maniat a los seguidores tradicionales de los *Wittgenstein Studien*. Presionándolos para aceptar y seguir unas normativas, carentes de la más mínima responsabilidad ética ante el legado Wittgenstein. Así, en lugar de dar paso a interpretaciones auténticas y objetivas, hay quienes se cierran y doblegan dogmáticamente ante este dogma, tal vez, esperando recibir algún favor o prebenda o dádiva, que les pueda ofrecer el cerrado círculo de pseudo-wittgensteineanos.

Escamoteo y simulación, que no es más que una lamentable torcedura, con la cual desean privar el valor que poseen las reflexiones wittgensteineanas ahí plasmadas. Estado de cosas que nos muestra que la exégesis estándar está deformada prejuiciosamente y llena de perniciosas intenciones, que tratan de justificar precisando cómo debería haber sido el desarrollo del su pensamiento y en qué momentos él se debería haber dedicado a trabajar y presentar ciertas propuestas puramente formales. Pauta que ha dado paso a crear esa falsa imagen de que Wittgenstein en su servicio militar era un autómat a puramente lógico, carente de los más elementales sentimientos y cualidades humanas. No obstante, cabe recordar aquí aquellas palabras que él le dirigió a su amigo y discípulo Drury, cuando décadas después fue a despedirlo al comenzó su servicio militar. Esto en la época de la Segunda Guerra Mundial, diciéndole: “Recuerde Drury, que nadie se enlista en el ejército para tener buenos tiempos.” (*The Selected Writings of Maurice O’ Connor Drury* 126) Palabras que muestran claramente que toda esa fantasía de que él había ido a la guerra a investigar y concluir las conjeturas lógicas de Russell o Frege eran y todavía son todo un engaño, producto de la falta de integridad ética. Y, al faltar esta integridad, la persona se diluye en una anomalía o en un ruido teórico, como dice Kierkegaard, pues deja de tener valor.

Por lo demás, cuando uno se adentra a la lectura integral y completa de sus diarios de guerra, éstos nos permiten vislumbrar y advertir una percepción muy distinta a la que han venido propalando, los seguidores del análisis, acerca de la carrera militar de Wittgenstein al

facilitarnos contrastar y valorar correctamente su trasfondo humano e intelectual. E igualmente nos ayuda a tener una mejor comprensión de los contenidos del *Tractatus*. Nos muestran, que sus vivencias y experiencias aunadas a sus meditaciones y reflexiones, dentro de los campos de batalla y de muerte de la Primera Guerra Mundial, no le eran indiferentes a su propia existencia y de los involucrados en ella, sino que lo impactaban profunda y directamente. Wittgenstein no era un robot lógico que permanecía impassible y calmado frente a ese estado genocida y destructivo de cosas, como nos lo ha querido vender “idílica” y traicioneramente la tradición analítica. Presentar esa imagen de él distorsiona y falsea la integridad de su persona y es producto de una falsa fábula, patraña generada por una antropología racionalista que carece de seres humanos reales, como la que maneja la tradición analítica.

Obras consultadas

Drury, M. O. *The Selected Writings of Maurice O' Connor Drury*. Bloombury, 2019

Erbacher, C. “Editorial Approaches to Wittgenstein’s Nachlass: Toward a Historical appreciation”. En: *Philosophical Investigations* 38:3, 2013, pp. 165-98

Glock, H. *A Wittgenstein Dictionary*. Wiley, 1998

Russell, B. *Autobiography*. Routledge, 1971.